

Recibido: 13/09/2019

Aceptado: 15/10/2019

TENDENCIAS DEMOGRÁFICAS A ESCALA MUNDIAL Y SUS REPERCUSIONES EN LA PROVISIÓN DE CUIDADO A LAS PERSONAS MAYORES DEPENDIENTES.

ÁNGEL MARTÍN GÓMEZ

Profesor Asociado (Departamento de Sociología y Comunicación) de la Universidad de Salamanca y Director Técnico de ZIES-Instituto de Estudios Socioeconómicos Aplicados S.L.
angelmartin@usal.es

JESÚS RIVERA NAVARRO

Profesor Titular (Departamento de Sociología y Comunicación) de la Universidad de Salamanca.
jrivera@usal.es

PALABRAS CLAVE

Envejecimiento demográfico; tendencias población internacional; personas mayores; provisión cuidados; dependencia.

RESUMEN

Las perspectivas demográficas diseñadas por la Organización de las Naciones Unidas (ONU) pronostican una tendencia continuada del envejecimiento de la estructura de la población por edades. De esta forma, los porcentajes de población que supera los 60 años seguirán aumentando a lo largo del siglo XXI y tendrán consecuencias en cómo se produce la provisión de atenciones al colectivo de personas mayores en situación de dependencia.

Con el fin de profundizar en el proceso de envejecimiento y sus repercusiones en el cuidado a nivel mundial, presentamos una serie de descripciones de diversos países agrupados por continentes. Trataremos, de forma más detallada, el fenómeno en Europa por sus mayores relaciones con el ámbito español. Asimismo, entendemos que el análisis de los datos a escala global ayudará comprender la situación de nuestro país en el contexto internacional.

KEYWORDS

Demographic ageing; international population trends; elderly people; provision of care services; dependence.

ABSTRACT

The United Nation's (UN) population projections predict an ongoing increase in longevity in the world's population age structures. Thus, the percentage of the population above 60 will continue to grow throughout the 21st century and will affect the way care services are provided to elderly dependants.

In order to elaborate on the ageing process and its implications on providing care services across the world, we present a series of descriptions on several countries, separated by continent. We aim to provide a detailed explanation of the phenomenon in Europe due to its proximity with the context in Spain. Likewise, we understand that the analysis of the data on a global level will help us better understand the situation in our country within the international context.

1. INTRODUCCIÓN.

El envejecimiento es, junto a las migraciones, uno de los fenómenos demográficos que mayor profusión de literatura académica está originando en los últimos años. No en vano, a nivel mundial, la proporción de personas mayores¹ se incrementó del 9% en 1994 al 12% en 2014, y se espera que en 2050 alcance el 21% (ONU, 2014a). A su vez, a mediados del presente siglo, habrá por primera vez más personas que superen los 60 años que niños menores de 15. De hecho, en el año 2000 los mayores de 60 años ya superaban a los menores de 5 (United Nations Population Fund and HelpAge International, 2012). Siguiendo a Pérez (2005), podemos afirmar que lo que está aconteciendo es un cambio en la estructura por edades de la población. De esta forma, el envejecimiento demográfico consistiría en un aumento en el porcentaje que representan sobre el total de la población los efectivos demográficos de mayor edad.

Los demógrafos señalan que las causas se deben a dos procesos, descenso de la natalidad y aumento de la esperanza de vida, acaecidos de forma simultánea en un período temporal amplio (Casado y López, 2001). La reducción de la natalidad supone un descenso del porcentaje de menores de 14 años, así, según las estimaciones de la Organización de las Naciones Unidas (ONU, 2012), en el año 2050, el porcentaje de personas menores de 14 años será inferior al existente a día de hoy. De esta forma, dicho grupo etario pasaría de representar el 26% actual al 21% a mitad de siglo. En definitiva, nacerán menos niños, llegando algunos países a tener tasas de remplazo negativas, tendencia que tenderá a extenderse. La explicación del segundo proceso, incremento de la esperanza de vida, está relacionada con los avances socio-sanitarios que contribuyen a la prolongación de la vejez y la reducción de la mortalidad infantil y juvenil (IMSERSO, 2005b). En el lustro 2010-2015, la esperanza de vida alcanzaba los 78 años en países desarrollados y 68 años en las zonas en desarrollo, pero las previsiones apuntan a que, en el periodo 2045-2050, la esperanza de vida se incrementará a los 83 años en las regiones desarrolladas y a 74 años en los países en desarrollo (United Nations Population Fund and HelpAge International, 2012).

En definitiva, la conjunción de los procesos demográficos señalados se traduce en un progresivo aumento del peso relativo de la población mayor. Para algunas disciplinas, como la económica, el envejecimiento es considerado como un problema. Los motivos se encuentran en los riesgos que el incremento de la longevidad puede ocasionar en diferentes prestaciones de los estados del bienestar, como las relacionadas con los sistemas de pensiones o de salud (IMSERSO, 2005b; Fernández, 2009). Sin embargo, el aumento de la longevidad también puede ser considerado como logro para la humanidad (Fernández, 2009).

Los organismos internacionales incluyeron en su agenda el interés por el envejecimiento de la población mundial en la década de los setenta del siglo pasado, aunque podemos situar la

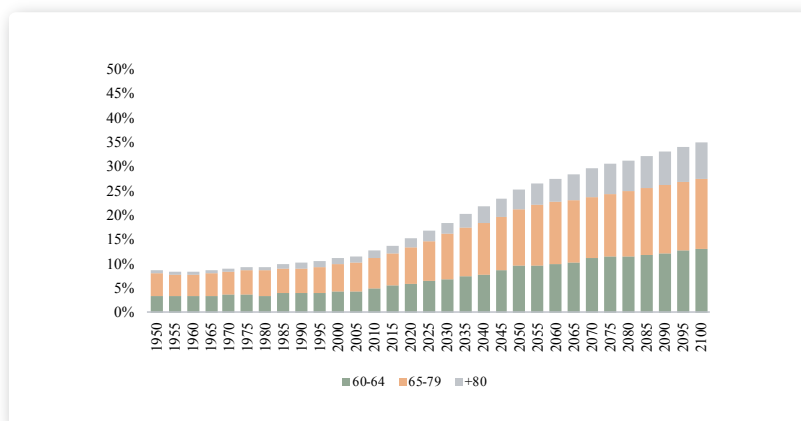
¹ En este artículo el envejecimiento se sitúa en los 60 años cuando se cita a los organismos internacionales para seguir el criterio fijado por las Naciones Unidas y en los 65 años en el caso español tal y como hacen las estadísticas de referencia.

fecha de inicio en 1956 cuando la División de Población de la ONU elaboró un informe sobre el envejecimiento de la población, centrado principalmente en los países más desarrollados (Rodríguez, 2009). En 1982 se celebró en Viena la Primera Asamblea Mundial sobre el Envejecimiento y se acordó la puesta en marcha del “Plan de Acción Internacional de Viena sobre el Envejecimiento” (ONU, 1983). El Plan fue diseñado como un instrumento de ayuda para que los países articularan políticas de subsanación de las necesidades específicas de la tercera edad (Rodríguez, 2009).

En los años ochenta parecía que este fenómeno demográfico sólo afectaría a los países desarrollados, los tradicionalmente denominados como del Norte. No en vano, durante el pasado siglo, la esperanza de vida al nacer prácticamente se duplicó en dicha región y se ganaron casi treinta años más de vida por persona (Fernández, 2009). De hecho, en la actualidad hay 19 economías envejecidas (es decir, aquellas en las que el mayor porcentaje de gasto recae en los mayores de 60 años) de las cuáles todas son europeas menos una: Japón (Donehower, 2013a).

Sin embargo, a día de hoy, la comunidad científica ha constatado que el proceso se ha iniciado a nivel mundial. Como muestra la gráfica 1, desde la segunda mitad del siglo XX el proceso de envejecimiento a nivel mundial ha sido constante. En 1950 había un 3,5% de personas entre 60 y 64 años, un 4,5% entre 65 y 79 y 0,6% mayores de 80, mientras que, en la actualidad, el 5,7% de la población se encuentra entre 60 y 64 años, el 6,5% entre 65 y 79 y el 1,6% supera los 80 años. Las perspectivas demográficas diseñadas por la ONU no ponen fin a esta tendencia y los porcentajes de población mayor de 60 años seguirán aumentado a lo largo del siglo XXI, de forma que, a mediados de la centuria, se prevé que habrá un 9,7% de población entre 60 y 64, un 11,5% entre 65 y 79 y un 4,1% de mayores de 80 años. Es decir, en un siglo, 1950-2050, la población envejecida pasará de representar el 8,6% de los habitantes mundiales al 25,3%, para llegar al 30% en el año 2100.

Gráfica 1. Evolución del envejecimiento a nivel mundial: 1950-2100.



Fuente: Elaboración propia a partir de datos de ONU (2012).

Por tanto, se espera que, para finales del siglo XXI, la mayoría de las economías estén incluidas en la categoría de envejecidas (Donehower, 2013b), por ejemplo, en los países en vías de desarrollo (ONU, 2003) de América Latina la esperanza de vida ha aumentado en 19 años en los últimos lustros y el número de hijos nacidos se ha reducido de 6 a 2,2 (ONU, 2014b). De esta forma, sin la puesta en marcha de políticas públicas correctoras, la tendencia del envejecimiento mundial de la población seguirá su curso. Pero las estimaciones sobre la evolución del envejecimiento varían entre regiones y su crecimiento no es homogéneo en todo el mundo. Así, en 2012, un 6% de la población africana tenía 60 o más años, porcentaje que se situaba en el 10% en América Latina y el Caribe, el 11% en Asia, el 15% en Oceanía, el 19% en América del Norte y el 22% en Europa. Las previsiones, recogidas por United Nations Population Fund and HelpAge International (2012), apuntan a que, en 2050, un 10% de la población africana tendrá 60 o más años, mientras que ese porcentaje será del 24% en Asia, 24% en Oceanía, 25% en América Latina y el Caribe, 27% en América del Norte y 34% en Europa.

Con el fin de profundizar sobre el proceso de envejecimiento y sus repercusiones en el cuidado a nivel mundial, presentamos una serie de descripciones de diversos países agrupados por continentes. Trataremos, de forma más detallada, el fenómeno en Europa por sus mayores relaciones con el ámbito español. Asimismo, entendemos que el análisis de los datos a escala global ayudará a comprender la situación de nuestro país en el contexto internacional.

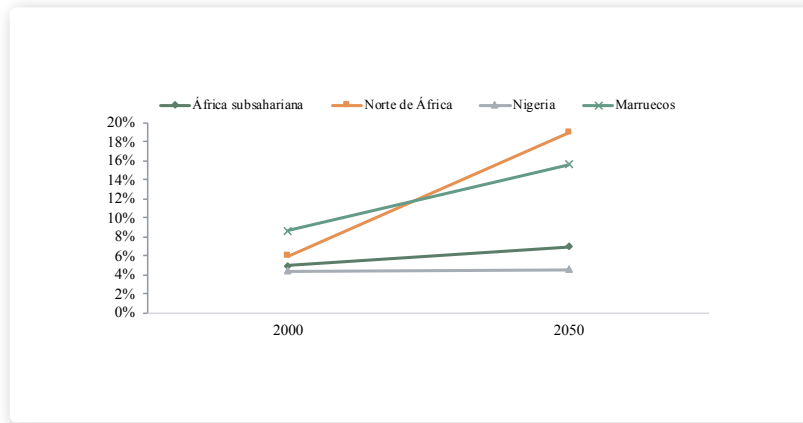
2. RESULTADOS.

El envejecimiento en el continente africano.

África es el continente con menores tasas de envejecimiento mundial pero la heterogeneidad política, social y económica de las regiones que forman la zona dan lugar a diferentes realidades. Además, resulta complicado ofrecer datos de este continente por la ausencia de los mismos o las dificultades para su recopilación.

Como muestra la gráfica 2, podemos dividir el continente en dos grandes zonas: África subsahariana y Norte de África. En el primero de los casos el porcentaje de población envejecida era bajo al comienzo de siglo (5%) y apenas sufrirá cambios en los próximos años (7% en 2050). Nigeria es uno de los países representativos de esta zona con unos porcentajes de población envejecida que fluctúan entre el 4,5% (año 2000) y el 4,6% (2050). La situación contraria acontece en el Norte de África, aquí los porcentajes pasarán del 6% al 19% en el espacio temporal contemplado. Marruecos es un buen ejemplo de esta región con un incremento del casi 7% de la población envejecida en los primeros 50 años del siglo.

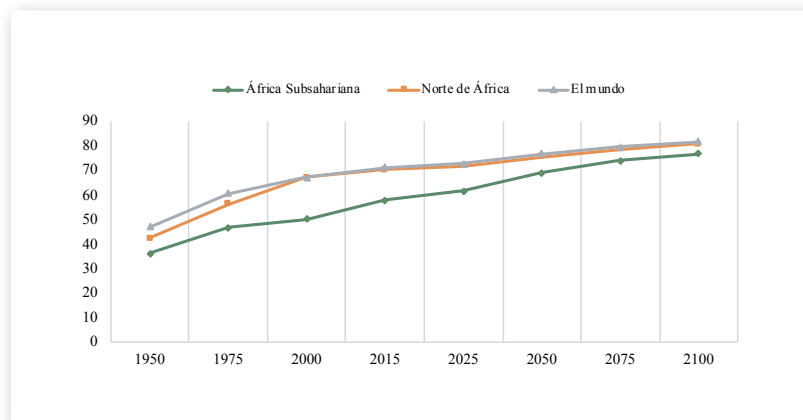
Gráfica 2. Evolución demográfica de la vejez en África: 2000-2050.



Fuente: elaboración propia a partir de datos de Lutz, Sanderson y Scherbov (2002) y HelpAge International (2014).

Podemos encontrar una explicación de los datos en la menor esperanza de vida del África Subsahariana, 57,8 años. Además, como vemos en la gráfica 3, la esperanza de vida de los habitantes de esta zona seguirá estando por debajo de la media internacional a pesar del avance que se producirá en la primera mitad del siglo.

Gráfica 3. Esperanza de vida en el África del norte y el África subsahariana en comparación a la media internacional: 1950-2100.



Fuente: Elaboración propia a partir de datos de Lutz, Sanderson y Scherbov (2002) y HelpAge International (2014).

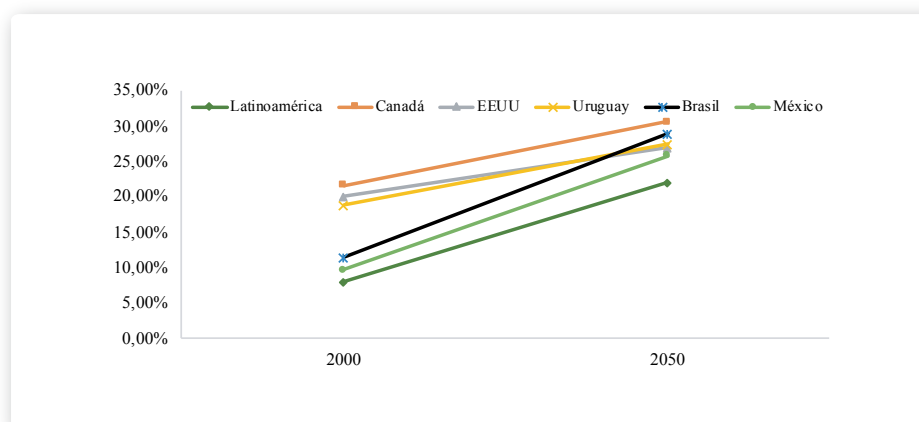
Además, existen otros factores que favorecen el bajo índice de envejecimiento como el mayor número de hijos por mujer africanas (en 2015 las mujeres en África subsahariana tenían 4,76 hijos y en el norte 2,85) o las bajas tasas de inmigración.

El envejecimiento en América.

Las economías y realidades socio-políticas de América dan lugar a que sea un continente con una gran diversidad entre las diferentes zonas en las que se divide, por ejemplo, como muestra la gráfica 4 los países del norte, EE.UU. y Canadá, más desarrollados económicamente, presentaban a principios de siglo las mayores tasas de envejecimiento (HelpAge International, 2014).

Canadá era a principios de siglo el Estado más envejecido del continente, el 21,7% de la población tenía más de 60 años. Las predicciones sitúan ese porcentaje en el 30,7% en el 2050 y, de igual forma, los canadienses seguirán siendo la población americana más envejecida (HelpAge International, 2014). Sin embargo, sus vecinos del sur (EE.UU.), a pesar de una situación de partida similar con un 20,1% de la población mayor de 60 años en el año 2000, tendrán una evolución diferente. De hecho, se calcula que el porcentaje apenas se incrementará en cinco puntos en los próximos 50 años (Lutz, Sanderson y Scherbov, 2002).

Gráfica 4. Evolución demográfica de la vejez en América: 2000-2050.



Fuente: Elaboración propia a partir de datos de Lutz, Sanderson y Scherbov (2002) y HelpAge International (2014).

En lo referente a Latinoamérica, el incremento de las personas mayores de 60 años será tan acusado que, en las próximas décadas, modificará las economías de los países que componen la zona, llegando a alcanzar la categoría de “economías envejecidas” en países como Brasil, Costa Rica, Chile, Cuba y Uruguay en la década de los cuarenta del presente siglo (Donehower, 2013a). Sin embargo, según García y Martínez (2006), el envejecimiento en América Latina era todavía bajo en comparación al resto del mundo a principios de siglo. De hecho, en el año 2000 un porcentaje cercano al 8% de los latinoamericanos había cumplido 60 años, mientras que la media mundial se situaba en el 10% y la europea y española superaban el 22% (García, 2006).

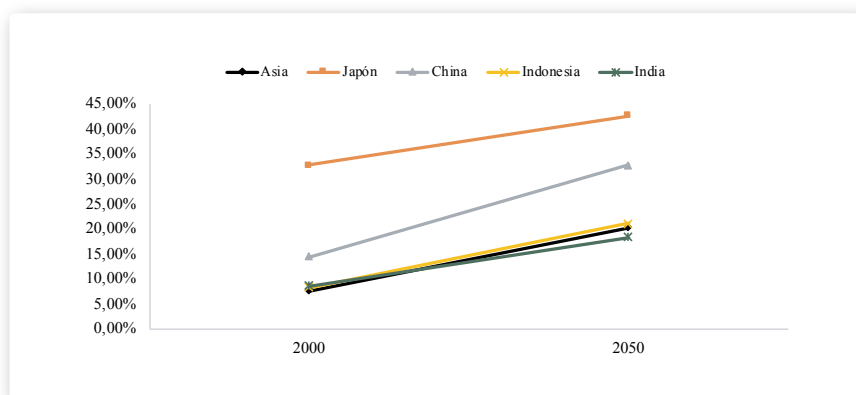
Brasil nos puede servir de ejemplo para ilustrar las anteriores afirmaciones. Durante el siglo XX fue un país predominantemente joven. En 1999, el 41% de la población era menor de 20 años, pero el fin de ese periodo llegó trece años después debido a la aceleración de la caída de la natalidad y de la fecundidad (García 2006). En 2022 las estimaciones indican que nos encontraremos ante una economía envejecida (Donehower, 2013a) y en 2050 será el segundo país más envejecido del continente tras Canadá, el 28,9% de la población tendrá más de 60 años.

México será, al igual que Brasil, un país que envejecerá de forma progresiva en la primera mitad del siglo XXI, así, el porcentaje de población envejecida no superaba el 10% en el año 2000 y alcanzará el 25,9% en el 2050. Otro ejemplo de lo que acontecerá en la zona latinoamericana lo encontramos en Uruguay, país que tiene uno de los porcentajes más altos de envejecimiento, cercano a lo que acontece en los indicadores europeos (García, 2006).

El envejecimiento en Asia.

De nuevo, como en el caso africano o americano, Asia se caracteriza por la heterogeneidad de los países en lo referente a la población mayor de 60 años (gráfica 5). El porcentaje de personas mayores pasará del 7,6% al 20,3% en el periodo comprendido entre los años 2000 y 2050 a nivel continental.

Gráfica 5. Evolución demográfica de la vejez en Asia (Central, Sur y del Pacífico) y Japón y China: 2000-2050.



Fuente: Elaboración propia a partir de datos de Lutz, Sanderson y Scherbov (2002) y HelpAge International (2014)

Sin lugar a dudas, destaca Japón por ser, con diferencia, el país con el porcentaje más elevado de personas mayores. No en vano fue en 1996 la primera economía envejecida del mundo (Donehower, 2013b) y es en la actualidad el país donde sus mayores representan el mayor porcentaje del conjunto de la población. Así, en el año 2000 el 32,8% de sus habitantes tenía más de 60 años y el porcentaje alcanzará el 42,7% a mitad de siglo.

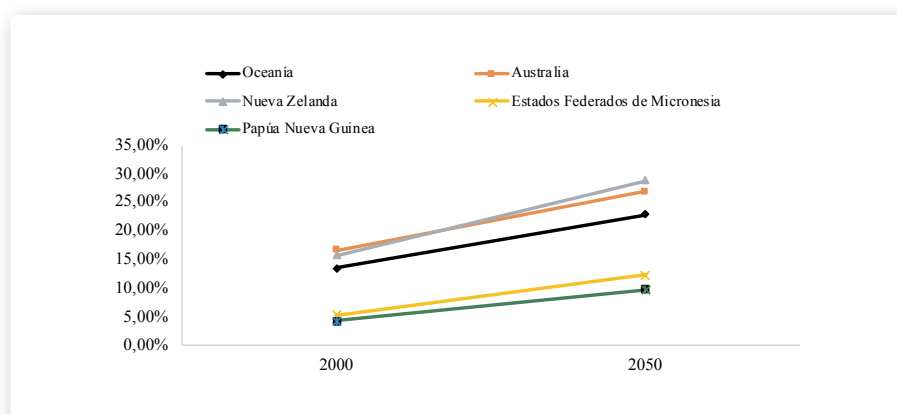
A su vez, es necesario detenerse en el caso chino debido a los procesos socio-económicos que están alterando su estructura demográfica. La ley del hijo único instaurada hasta 2015 y la predilección cultural por un hijo varón² están conduciendo a un aumento del índice de soltería (especialmente en varones) y a un rápido descenso de la fertilidad. Como muestra la gráfica 5, a principios de siglo XXI un 14,4% de su población eran personas mayores de 60 años, en el 2050 dicha cantidad se duplicará y pasará a ser el 32,8%.

Indonesia e India parten de una situación similar al comienzo de siglo cuando sus porcentajes de personas mayores se situaban ligeramente superiores al 5%, sin embargo, en el año 2050, se espera que la proporción de personas mayores alcance prácticamente el 15% en el caso de India, mientras que en Indonesia casi llegará a alcanzar el 20%.

El envejecimiento en Oceanía.

Oceanía (gráfica 6) es otro continente heterogéneo en lo relacionado con el envejecimiento de su población. Países, como Australia o Nueva Zelanda, presentan un alto envejecimiento de sus habitantes y otros, como los Estados Federados de Micronesia o Papúa Nueva Guinea, tienen un envejecimiento menor, similar al que nos encontramos en África. Las proyecciones para el año 2050 sitúan en torno al 25% la población envejecida en Nueva Zelanda y Australia. Dicho porcentaje será cercano al 10% en los casos de los Estados Federados de Micronesia y Papúa Nueva Guinea. A nivel continental, las personas mayores de 60 años representarán casi un 20% de la población a mitad de siglo.

Gráfica 6. Evolución demográfica de la vejez en Oceanía, Australia, Nueva Zelanda, Estados Federados de Micronesia y Papúa Nueva Guinea: 2000-2050.



Fuente: Elaboración propia a partir de datos de ONU (2012).

² El motivo se encuentra en que, tradicionalmente, era el hijo el que se quedaba con los padres mientras que la hija abandonaba el hogar para trasladarse al de su marido.

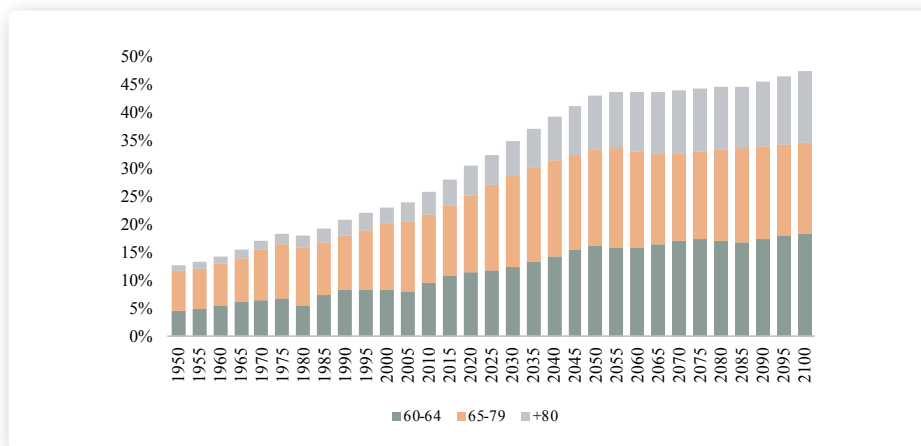
La diversidad mostrada se puede observar en otros datos demográficos tales como el número de hijos por mujer. Australia y Nueva Zelanda están por debajo de los 2,1 hijos de la tasa de remplazo, 1,87 y 1,99 en 2015 respectivamente, mientras que los Estados Federados de Micronesia y Papúa de Nueva Guinea presentan cifras muy distintas: 3,08 y 3,55. A su vez, las tasas migratorias de Australia (6,1) y Nueva Zelanda (3,2) son positivas y la de los Estados Federados de Micronesia (-8) son negativas.

El envejecimiento en Europa.

Tal y como venimos explicando, es un supuesto erróneo restringir el envejecimiento demográfico a una cuestión europea, aunque, siguiendo a Długosz (2011), el sobrenombre del Viejo Continente no se debe sólo a razones históricas, ya que los datos confirman que el envejecimiento de la población afecta a Europa de forma especialmente severa. De hecho, las proyecciones sostienen que, en 2050, dos de los tres países más envejecidos del mundo serán europeos, de esta forma, el 42,7% de la población japonesa tendrá más de 60 años, mientras que ese porcentaje será del 40,8% en Portugal y del 40,2% en España (ONU, 2012).

Ya en el año 1950, el porcentaje de población envejecida europea era el 12,8% (gráfica 7), mientras que la media del porcentaje a nivel mundial se situaba en torno al 8%. En la actualidad, el porcentaje ha ascendido a un 28,2% de personas mayores de 60 años en el continente y, de estas, 4,6% son mayores de 80 años. Las proyecciones apuntan a que la cifra alcanzará el 47,6% de ancianos al finalizar el siglo, siendo el 12,9% de éstas ellas mayores de 80 años.

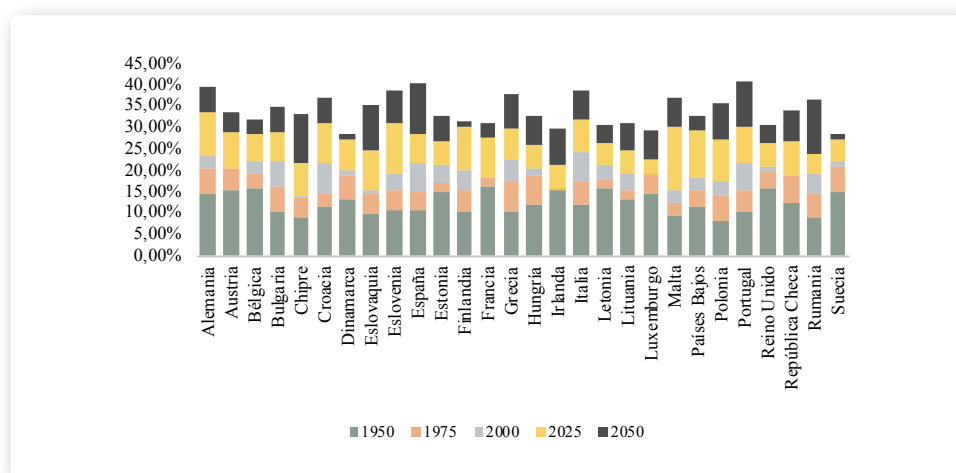
Gráfica 7. Evolución del envejecimiento en Europa: 1950-2100.



Fuente: Elaboración propia a partir de datos de ONU (2012).

El envejecimiento demográfico, como en el resto de continentes analizados, no se producirá por igual en todos los países europeos, por ejemplo, los países más envejecidos de la Unión Europea (UE) a principio de siglo eran Italia, Suecia, Grecia, España, Bélgica y Alemania. Según un estudio realizado por el IMSERSO (2005a), en el orden establecido influyen las diferencias temporales en el descenso de la natalidad y los diferentes movimientos migratorios de cada uno de los países. De esta forma, y de manera aparentemente contradictoria, a mitad de siglo los países con mayor porcentaje de mayores de 60 años (gráfica 8) serán Portugal (40,8%), España (40,2%) y Alemania (39,6%), mientras que entre los países menos envejecidos en el año 2050 encontraremos a Dinamarca y Suecia, ambos con un 28,5% de población mayor de 60 años, y Luxemburgo con un porcentaje del 29,1% (HelpAge International, 2014; ONU, 2012).

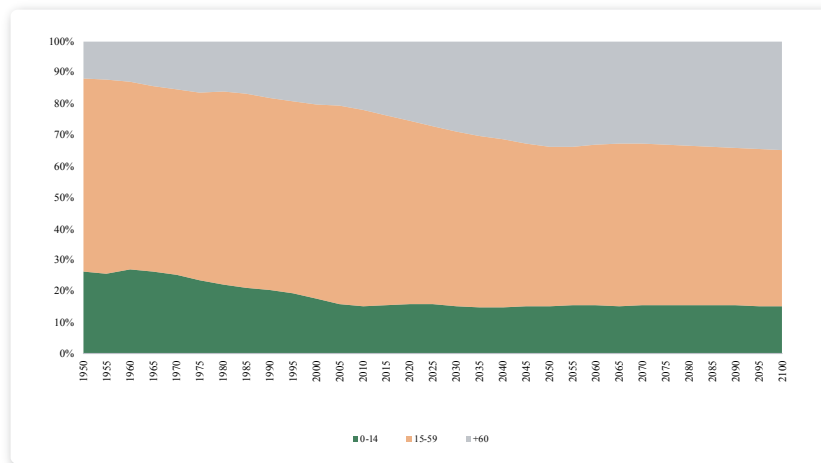
Gráfica 8. Perspectiva de envejecimiento europea: 1950 y 2050.



Fuente: Elaboración propia a partir de datos de ONU (2012).

Ya hemos señalado que los motivos del envejecimiento demográfico no se encuentran de forma exclusiva en el incremento de la esperanza de vida. La otra variable a tener en cuenta, como mostramos en la gráfica 9, es el descenso de la natalidad. Dicha gráfica nos permite constatar el descenso continuado del peso de la población europea menor de 14 años en el periodo comprendido entre los años 1950 y 2100.

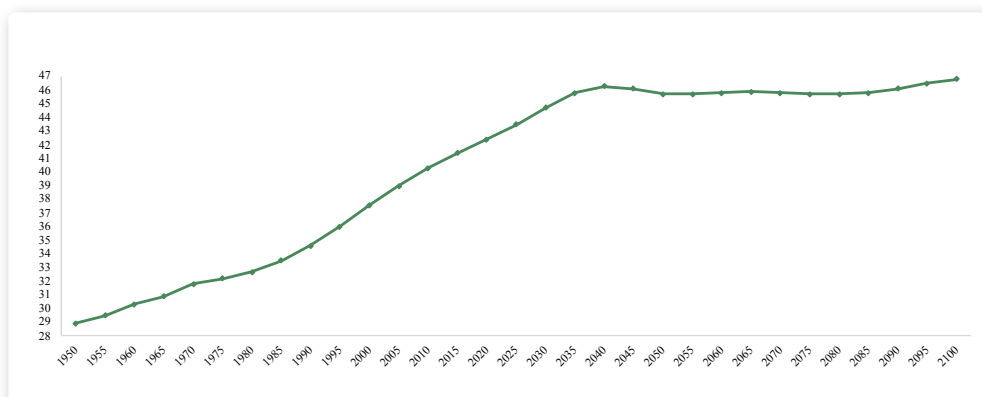
Gráfica 9. Evolución demográfica en Europa: 1950-2100.



Fuente: Elaboración propia a partir de datos de ONU (2012).

Así, la edad media de la población (gráfica 10) se incrementará en dicho período de los 28,9 años de 1950 a los casi 50 años en el 2100. Si bien es cierto que a partir de la mitad de siglo se producirá un estancamiento en el crecimiento continuado de la edad media de la población.

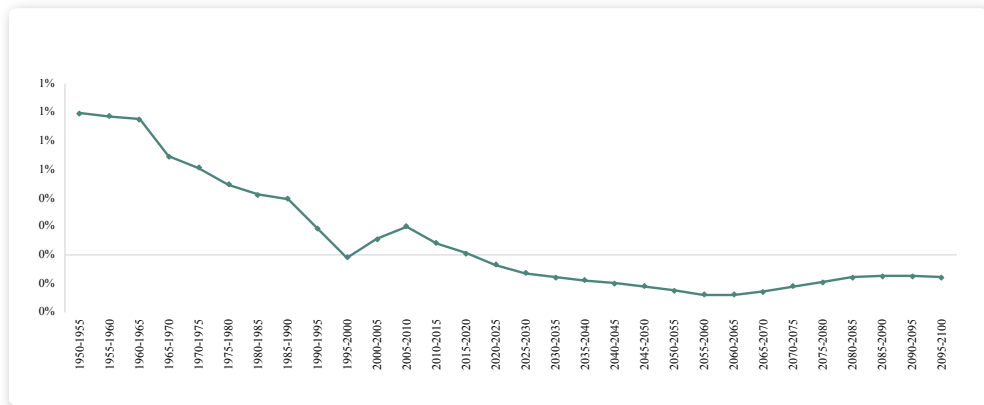
Gráfica 10. Aumento de la edad media en Europa: 1950-2100.



Fuente: Elaboración propia a partir de datos de ONU (2012).

El descenso de la natalidad originará, en ausencia de migraciones masivas, la reducción de la población europea (Bernstein, 2003) de forma continuada desde el lustro 2015-2020 al 2055-2060 para, posteriormente, efectuar un ligero repunte (gráfica 11). De hecho, tal y como señalan García y Martínez (2006: 10), “el componente más significativo en el crecimiento de la población comunitaria se debe a la aportación que hacen los ciudadanos de terceros países mediante la inmigración”, sin embargo, los inmigrantes acaban asumiendo las pautas de natalidad de la población de acogida y es así como las mujeres inmigrantes reducen sus tasas de fecundidad.

Gráfica 11. Ratio de crecimiento de la población europea:1950-2010.



Fuente: Elaboración propia a partir de datos de ONU (2012).

Alemania, por ejemplo, con 82 millones de habitantes (ONU, 2012), es el país más grande de la Unión Europea, sin embargo, su tasa de natalidad se encuentra entre las más bajas: 1,46 niños por mujer (gráfica 12). Las previsiones no indican cambios futuros, es más, su tasa de nacimientos es una de las más bajas del mundo (tiene la posición 219 de 224 según el FactBook desarrollado por la Central Intelligence Agency (CIA), superada solo por Corea del Sur, Singapur, Japón, San Pedro y Miquelón y Mónaco (CIA, 2013).

Gráfica 12. Comparación niños por mujer Alemania-Europa.

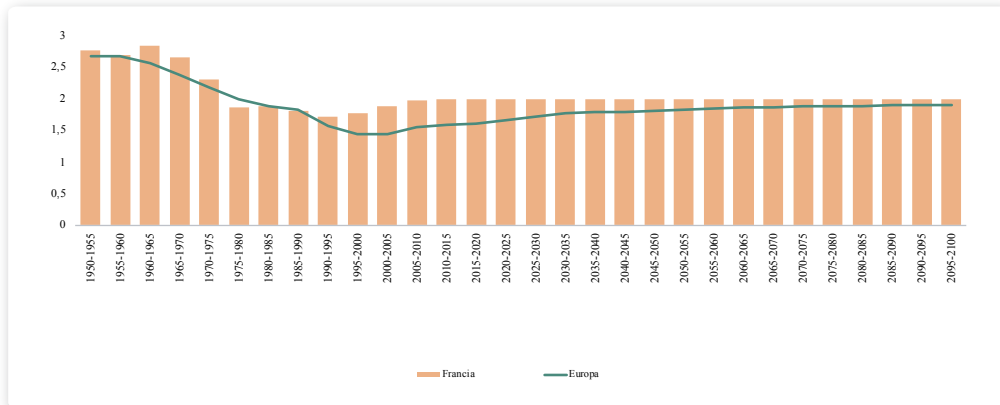


Fuente: Elaboración propia a partir de datos de ONU (2012).

Francia, por el contrario, es el país con mayores tasas de fertilidad de la Unión Europea y, con casi dos hijos por mujer, se sitúa cerca de la tasa de reemplazo generacional. Además, las previsiones apuntan que el país mantendrá dichas cifras a lo largo del siglo (gráfica 13). El caso francés es el resultado de una serie de políticas gubernamentales que favorecían la natalidad, más allá de la inmigración³, y facilitan la compatibilidad de la vida laboral y familiar (Wyatt, 2007).

³ El 20% de los niños nacidos son hijos de inmigrantes (Wyatt 2007).

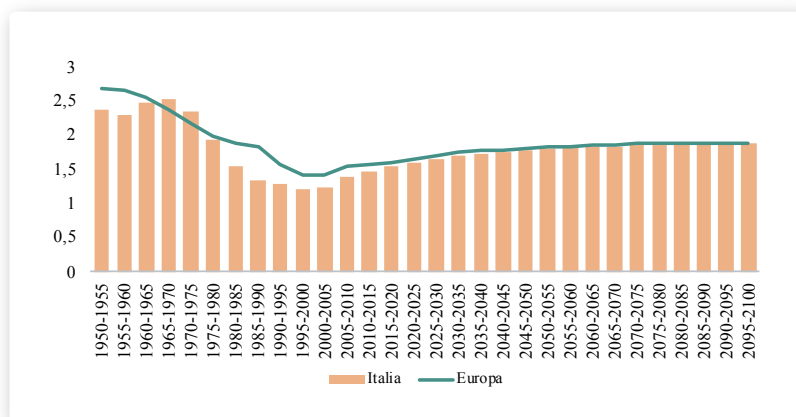
Gráfica 13. Comparativa niños por mujer Francia-Europa.



Fuente: Elaboración propia a partir de datos de ONU (2012).

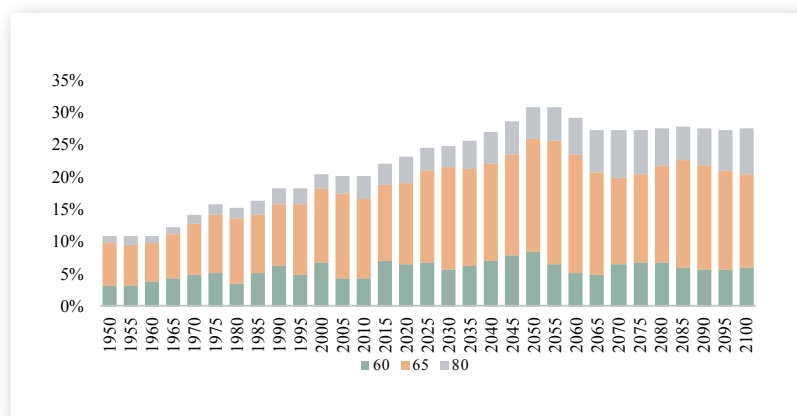
Por su parte, Italia presenta una situación similar a la alemana. Su ratio de nacimientos es mínima y ocupa la posición 212 de 224, según el índice de la CIA (2013). Como puede observarse en la gráfica 14, apenas llega en el 2015 a los 1,5 hijos por mujer.

Gráfica 14. Comparativa niños por mujer Francia-Europa.



Fuente: Elaboración propia a partir de datos de ONU (2012).

Ucrania, al igual que otros países que pertenecían a la ya extinta URSS, tendrá un proceso de envejecimiento más suave que el resto de países europeos (gráfica 15). En la actualidad, los mayores de 60 años representan el 21,7% de población y, a mediados de siglo, el porcentaje habrá crecido nueve puntos (30,8%) (HelpAge International, 2014).

Gráfica 15. Porcentaje envejecimiento en Ucrania: 1950-2100.

Fuente: Elaboración propia a partir de datos de ONU (2012).

Las dimensiones del proceso de envejecimiento en el caso español.

Para García y Martínez (2006), el envejecimiento en España es un hecho novedoso. Hasta 1950 el porcentaje de personas de 65 años y más apenas representaba el 7% de la población, desde entonces, este porcentaje ha crecido de forma ininterrumpida de modo que en 2015 ya superó el 18% (IMSERSO, 2017). De esta forma, la población española se caracteriza por tener una estructura por edades en las que están ganando peso de manera progresiva las cohortes de mayor edad. Las causas son las mismas que en el resto de países: el aumento de la esperanza de vida y la disminución de las tasas de natalidad (García, 2003).

Gracias a los progresos de los últimos años (médicos, tecnológicos, económicos, higiénicos o alimenticios) en la actualidad se vive más tiempo y con mejor calidad de vida. En consecuencia, el número de nonagenarios, e incluso de centenarios, crece en progresión geométrica a la esperanza de vida. Así, mientras que la esperanza de vida al nacer en el año 1900 no alcanzaba los 35 años, en la actualidad la cifra alcanza los 83. De hecho, España es en la actualidad uno de los países con mayor esperanza de vida al nacer (IMSERSO, 2017), sin embargo, el descenso de la mortalidad comenzó con cierto retraso en relación al resto de países de su entorno, por ejemplo, a principios del siglo XX, la esperanza de vida era menor que la de la mayoría de los países europeos, en concreto, sólo Rusia y Portugal tenían una esperanza de vida inferior a la española (Abellán, Lorenzo y Pérez, 2012). Si tomamos como referencia la evolución desde la última década del siglo XX (tabla 1), comprobamos que la esperanza de vida se ha incrementado en 6 años, pasando de los 76,90 a los 83,24.

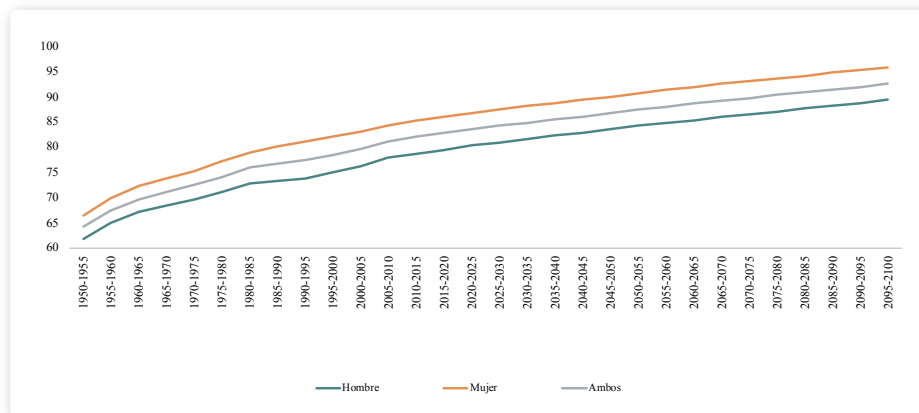
Tabla 1. Esperanza de vida al nacer en España: 1990-2018.

	1990	1995	2000	2005	2010	2018
AMBOS SEXOS	76,90	78,12	79,33	80,28	82,06	83,24
VARONES	73,40	74,53	75,93	77,02	79,05	80,52
MUJERES	80,40	81,72	82,73	83,54	85,03	85,89
DIFERENCIA	7	7,19	6,80	6,52	5,98	5,37

Fuente: INE.

Otra característica del proceso de envejecimiento en España ha consistido en la feminización de la población mayor. Diferentes motivos, biológicos y de estilos de vida, han llevado a una mayor esperanza de vida en el caso de las mujeres, no obstante, estas diferencias se han reducido en los últimos cinco lustros. Las causas se encuentran en la difusión de hábitos de vida nocivos entre las mujeres, nos referimos, siguiendo a Abellán, Lorenzo y Pérez (2012), al estrés, al consumo de tabaco y alcohol, y a la discapacidad y las enfermedades degenerativas, características asociadas al proceso de envejecimiento. La gráfica 16 muestra como las proyecciones de la ONU (2012) vaticinan que la esperanza de vida seguirá en aumento a lo largo del presente siglo, sin embargo, las diferencias entre sexos se mantendrán estables, así, la esperanza de vida de las españolas al acabar el siglo alcanzará los 90 años y 85 en el caso de los españoles.

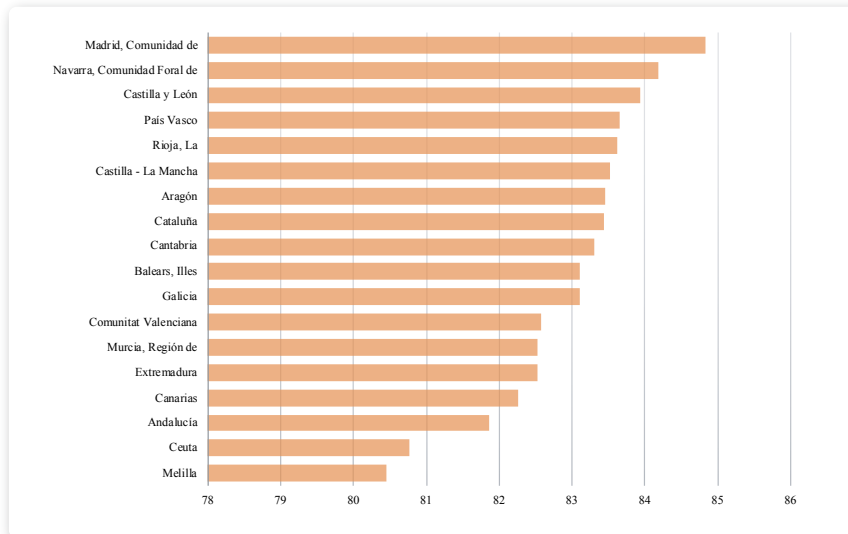
Gráfica 16. Esperanza de vida al nacer en España: 1950-2100 .



Fuente: ONU (2012).

Si se realizan comparaciones entre comunidades autónomas (gráfica 17), Madrid, Navarra y Castilla y León registran una mayor esperanza de vida al nacer. Mientras que en el caso contrario se encuentran Andalucía, Melilla y Ceuta.

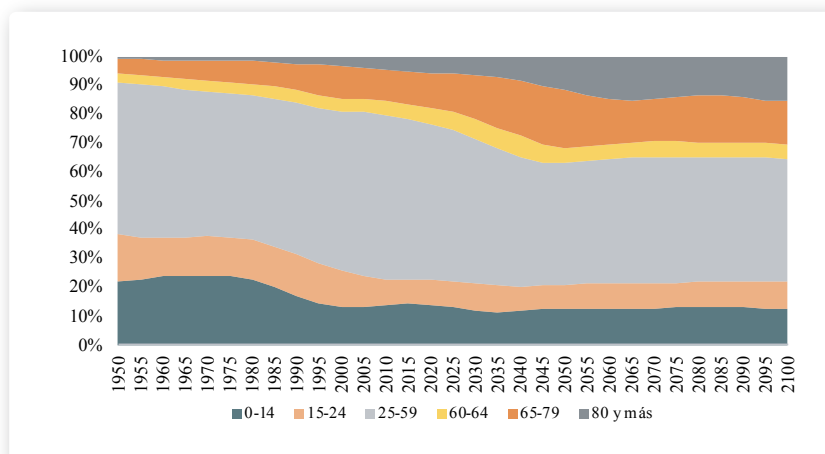
Gráfica 17. Esperanza de vida al nacer en España por Comunidad Autónoma: 2018.



Fuente: INE.

Como se puede apreciar en la gráfica 18, la llegada a edades muy avanzadas de sucesivas generaciones, unida a la mortalidad más tardía, aumenta el peso relativo de las personas que tienen más de 80 años, incluso entre el propio colectivo de los mayores.

Gráfica 18. Evolución de los grupos de población históricos y previsiones de futuro en España: 1950-2100.



Fuente: Elaboración propia a partir de datos de ONU (2012).

Según datos del padrón 2018, las personas de 80 y más años suponen en España un 6,1% del total de efectivos y un 31,63% de la población mayor de 65 años. Se estima que, debido al sobre envejecimiento demográfico, este colectivo supondrá en el año 2060 el 17,9% de la población y el 50,37% de la población mayor española (tabla 2).

Tabla 2. Evolución de la población mayor en España: 2020-2060.

AÑOS	TOTAL ESPAÑA	65 Y MÁS AÑOS		65-79 AÑOS		80 Y MÁS AÑOS	
		Absoluto	% respecto total	Absoluto	% respecto total	Absoluto	% respecto total
2020	45.943.952	9.265.370	20,2	6.400.607	13,9	2.864.762	6,2
2030	45.321.187	11.461.092	25,3	7.884.709	17,4	3.576.383	7,9
2040	44.753.998	14.074.582	31,4	9.408.336	21,0	4.666.245	10,4
2050	43.731.748	15.608.868	35,7	9.384.327	21,5	6.224.541	14,2
2060	41.834.615	14.894.296	35,6	7.392.399	17,7	7.501.897	17,9

Fuente: INE.

La otra variable que influye en el envejecimiento de la población es la disminución de las tasas de natalidad. En España, esa tasa ha disminuido debido a la reducción experimentada en la tasa de fecundidad, lo que significa que cada vez hay menos nacimientos. Este decrecimiento de la natalidad puede ser debido a razones de diversa índole: económicas, culturales, existenciales, etc. España destaca por ser uno de los países no sólo de Europa, sino del mundo, con menor tasa de natalidad, una prueba de ello es que, en 1980, el indicador coyuntural de fecundidad, que mide el número medio de hijos por mujer en edad fértil, era de 2,21, mientras que en 2018 este valor descendió a 1,25.

Tabla 3. Indicador coyuntural fecundidad en España: 1975-2015.

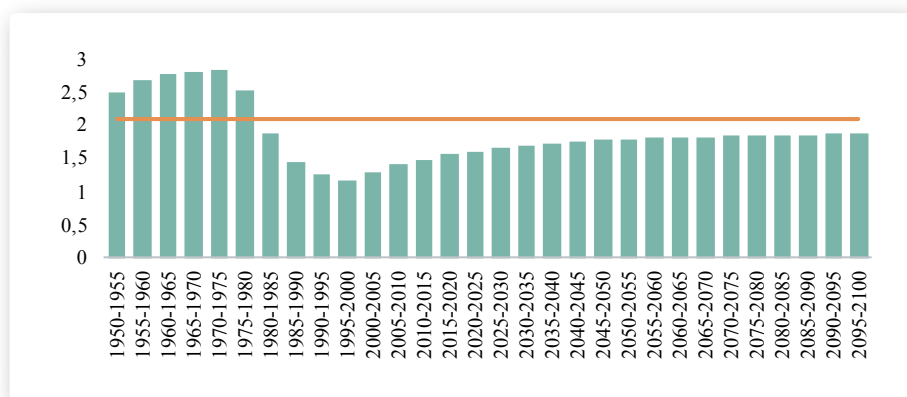
AÑO	1980	1985	1990	1995	2000	2005	2010	2015	2018
Nº MEDIO HIJOS	2,21	1,64	1,36	1,16	1,21	1,33	1,37	1,33	1,25

Fuente: INE.

En realidad, como muestra la gráfica 19, desde la finalización del fenómeno del baby boom a principios de la década de 1980, España nunca ha alcanzado la tasa de reemplazo generacional situada en los 2,1 hijos por mujer, si bien es cierto que desde el año 2000 se ha producido una leve recuperación que, según las proyecciones de la ONU (2012), parece que se mantendrá durante el siglo XXI. El repunte señalado se vio favorecido por la llegada de inmigrantes motivada por el crecimiento económico acaecido en el país en los primeros años del siglo, así, en apenas una década, la población extranjera pasó de representar el 2% en el

año 2000 a superar el 12% en el 2010. La inmigración trajo consigo, entre otros fenómenos, estrategias reproductivas diferentes a las de la población española, aunque esta situación se vio truncada por la profunda crisis económica iniciada en 2008.

Gráfica 19. Indicador coyuntural fecundidad en España: 1950-2100.



Fuente: ONU (2012).

El indicador coyuntural de fecundidad (tabla 4) no es homogéneo y varía en función de las comunidades autónomas. Las Ciudades Autónomas de Ceuta y Melilla superan ampliamente la media española en 2018 (1,25) al registrar 1,70 y 2,25 hijos por mujer en edad fértil respectivamente, en el lado opuesto se sitúan Canarias (0,97), Asturias (1,03), Galicia (1,04), Cantabria (1,12) y Castilla y León (1,14). Para el IMSERSO (2005c), los motivos de esta heterogeneidad se deben principalmente a los movimientos migratorios interregionales desiguales y no a diferencias en la mortalidad o natalidad (IMSERSO, 2005c). Del Rey, Cebrián y Ortega (2009) analizan la despoblación a lo largo del pasado siglo y principios del actual desde otro punto de vista, la migración femenina en edades reproductivas y la consiguiente disminución de nacimientos, de esta forma:

La pérdida de población joven y su efecto en los nacimientos acelera el despoblamiento en los años sucesivos, así como el envejecimiento de su población, lo cual cuestiona aún más la reproducción futura de estas poblaciones desde el punto de vista de su renovación y de su mantenimiento en el tiempo (del Rey et al. 2009: 117).

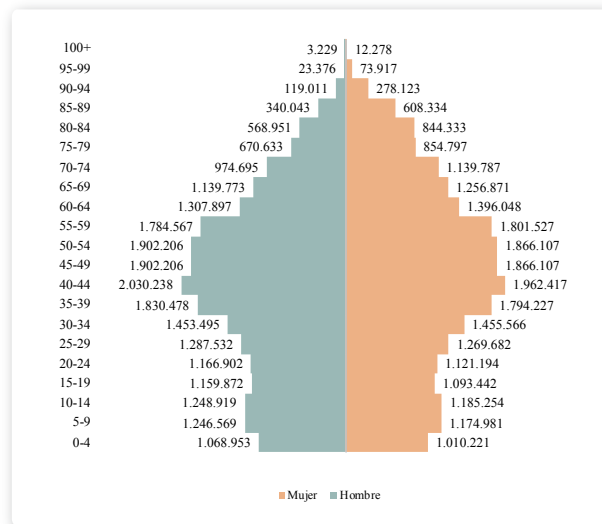
Tabla 4. Indicador coyuntural fecundidad en España según Comunidad Autónoma: 2018.

COMUNIDAD AUTÓNOMA	Nº MEDIO DE HIJOS POR MUJER
Andalucía	1,30
Aragón	1,28
Asturias, Principado de	1,03
Balears, Illes	1,21
Canarias	0,97
Cantabria	1,12
Castilla y León	1,14
Castilla - La Mancha	1,26
Cataluña	1,30
Comunitat Valenciana	1,25
Extremadura	1,22
Galicia	1,04
Madrid, Comunidad de	1,27
Murcia, Región de	1,53
Navarra, Comunidad Foral de	1,39
País Vasco	1,30
Rioja, La	1,25
Ceuta	1,70
Melilla	2,35
Total Nacional	1,25

Fuente: INE.

El descenso del índice de fecundidad y, por ende, de la tasa de natalidad, tiene un efecto inmediato en la pirámide de edades, de este modo, la pirámide poblacional, tal como muestran la gráfica 20, es típica de las sociedades fuertemente envejecidas, donde los estratos de mayor edad van ganando peso en detrimento de los más jóvenes.

Gráfica 20. Pirámide poblacional España: 2017.



Fuente: INE (principales series de población).

Por lo tanto, en las próximas décadas, el número de mayores aumentará de manera sustancial y, por el contrario, el grupo potencialmente reemplazador, que sería aquel que posee una edad comprendida entre los 15 y los 30 años, tenderá a disminuir en términos absolutos y relativos. En caso de cumplirse estas previsiones, la gráfica 20 podría evolucionar hacia representaciones con forma de pirámide invertida o incluso de T, donde el colectivo predominante sería el de mayores de 65 años. Para el Libro blanco del envejecimiento activo (IMSERSO, 2011), la principal consecuencia de estos cambios consistirá en una inversión demográfica, es decir, por primera en la historia de España habrá más personas mayores de 65 que niños menores de 14 años. A su vez, para Abellán, Lorenzo y Pérez (2012) es previsible que en las próximas décadas se incremente la población cuya edad supere los 100 años, pasando de las de 7.155 en 2012 a 14.432 en el año 2020, y 64.841 en 2049.

El proceso de envejecimiento no se producirá por igual en todas las comunidades autónomas, de esta forma, según el INE, en el año 2018 las comunidades con una mayor edad media de la población son Asturias (48,33 años), Castilla y León (47,61 años) y Galicia (47,25 años); en el lado opuesto de las estimaciones se encuentran Melilla (35,62), Ceuta (37,36) y Murcia (40,46). Para Puyol (2006), lo que no ofrece duda es el hecho de que el número total de defunciones se incrementará en relación al aumento del nivel del envejecimiento de población, así, de los 365.000 fallecidos a principio del siglo XXI, se pasará a más de 472.000 en el 2025.

García y Martínez (2006) señalan la existencia de dos indicadores para medir la incidencia del envejecimiento sobre la estructura de la población: el índice de envejecimiento y el índice de dependencia. El primero se define como el cociente (en tanto por cien) entre la población

mayor de 64 años y la población menor de 16 años; el segundo relaciona la población que no está en edad de trabajar (por ser menor de 16 años o mayor de 64) y la población que sí lo está (la comprendida entre los 16 y 64 años).

El índice de envejecimiento en España ha aumentado en diecisiete puntos desde el año 2000 al 2018 (tabla 5), así, al inicio del siglo había 103,32 mayores por cada 100 menores de 16 y en el año 2018 la razón era de 120,46 mayores por cada 100 menores.

Tabla 5. Índice de envejecimiento en España: 2000-2018.

AÑO	ÍNDICE DE ENVEJECIMIENTO
2000	103,32
2001	106,48
2002	109,03
2003	109,16
2004	108,14
2005	106,93
2006	107,39
2007	106,34
2008	105,25
2009	105,26
2010	106,12
2011	107,35
2012	108,34
2013	109,53
2014	112,23
2015	114,72
2016	116,28
2017	118,28
2018	120,46

Fuente: INE.

La tasa dependencia también se ha incrementado en el periodo comprendido entre 2000 y 2018. En el año 2000 había 48,23 dependientes por cada 100 individuos en edad de trabajar y el índice ha ascendido a 54,19 en el año 2018, así, desde el año 2012 es mayor el porcentaje de individuos fuera del mercado laboral que aquellos que potencialmente están edad de trabajar.

Tabla 6. Tasa de dependencia en España: 2000-2018.

AÑO	ÍNDICE DE ENVEJECIMIENTO
2000	48,23
2001	48,26
2002	48,40
2003	48,12
2004	47,77
2005	47,16
2006	47,36
2007	47,26
2008	47,17
2009	47,70
2010	48,44
2011	49,35
2012	50,11
2013	51
2014	52,11
2015	52,95
2016	53,42
2017	53,83
2018	54,19

Fuente: INE.

En definitiva, tal y como se ha constatado, el envejecimiento de la población española es un hecho que conlleva repercusiones a nivel social e individual.

3. CONCLUSIONES: EL ENVEJECIMIENTO DE LA POBLACIÓN Y SUS REPERCUSIONES EN LA PROVISIÓN DE CUIDADO.

Por lo tanto, tal y como se ha mostrado, el envejecimiento de las poblaciones a nivel mundial es una realidad fehaciente y envejecer puede considerarse como un importante logro social, pero también presenta una serie de retos en el siglo XXI. Así, el informe realizado por el IMSERSO (2005b) señala que el impacto del incremento en el número de personas ancianas conllevará consecuencias todavía imprevisibles. Por ejemplo, para Fernández (2009) el resultado del proceso de envejecimiento consistirá en un aumento de las personas en situación de dependencia que precisarán de cuidados para realizar las actividades de la vida diaria (AVD), sin embargo, otros estudios como el de Casado y López (2001) son menos categóricos porque consideran que las proyecciones demográficas son ejercicios predictivos

del comportamiento de las poblaciones a partir de tres variables: natalidad, mortalidad y migraciones. De cualquier forma, debemos tener en cuenta que las estimaciones se realizan en base a los análisis del comportamiento pasado, pero no tienen carácter adivinatorio, así, el envejecimiento demográfico será el escenario futuro más probable pero sujeto a incertidumbres. En este sentido, Rogero (2010) subraya que factores como la aplicación de los progresos en biomedicina, la eliminación paulatina de barreras físicas en el entorno o el uso de nuevas tecnologías podrían ayudar a neutralizar el incremento de la población mayor dependiente.

En cualquier caso, las proyecciones demográficas efectuadas por los principales organismos internacionales coinciden en el diagnóstico y ponen en duda la capacidad de los estados para satisfacer las necesidades de cuidado de las personas mayores dependientes. A tal efecto, se afirma que el aumento de las personas mayores está asociado con un incremento de los problemas de dependencia por la relación que existe entre ambos fenómenos. De esta forma, al haber más personas mayores con necesidad de cuidados formales se producirán tensiones para la financiación de los cuidados (Casado y López, 2001).

Sin embargo, los propios Casado y López (2001) matizan este razonamiento porque, aun dando por válidas las proyecciones demográficas, el argumento empleado para inferir el incremento de los mayores dependientes es cuestionable, es decir, las proyecciones coinciden en que aumentará el número de ancianos, pero no que a la vez aumenten las personas mayores en situación de dependencia porque “esto dependerá de la prevalencia de la incapacidad funcional en el futuro” (Casado y López, 2001: 29). Por tanto, admitir que la relación permanecerá inalterada es una hipótesis de trabajo que habrá que analizar para su comprobación o refutación. A este respecto, los informes de organismos internacionales, como la Organisation for Economic Co-operation and Development (OECD, 2005), señalan que la necesidad de cuidados se incrementa de forma exponencial para el grupo etario formado por las personas entre 75 y 85 años. Asimismo, Rodríguez, Rodríguez y Álvarez (2011) citan las proyecciones realizadas por la UE en The Ageing Report 2009, en el que se indica que en el periodo comprendido entre 2007 y 2060 el gasto público en cuidados de dependencia de la población mayor de 65 años de la UE-27 duplicará su peso en términos de PIB, pasando del 1,2% al 2,4%.

A este respecto, consideramos pertinente tener presente el debate abierto sobre la prevalencia entre las teorías de la comprensión de la morbilidad y la expansión de la morbilidad. Fries (1980), principal exponente de la primera de estas teorías, sostiene que la adopción de estilos de vida más saludables y los avances en la tecnología médica suponen una disminución de las tasas de mortalidad y una reducción de las enfermedades crónicas y las limitaciones funcionales asociadas a la edad. De esta forma, las tasas de prevalencia relacionadas con los problemas de dependencia se verán reducidas de forma paralela a las tasas de mortalidad (Casado, 2007). Kramer (1980), máximo representante de la teoría de

la expansión de la morbilidad, mantiene que los cambios en los estilos de vida favorecen la posibilidad de disminuir las enfermedades mortales, sin embargo, este autor entiende que los cambios no modifican el inicio o la progresión de la mayoría de las enfermedades degenerativas vinculadas a los procesos de envejecimiento (Casado, 2007). Por tanto, los tratamientos médicos ocasionan que se alargue la vida de los individuos sin que estos tengan mejoras en su salud durante la última etapa vital.

En medio de estas dos posiciones se encuentran los trabajos denominados de equilibrio dinámico (Manton y Vaupel, 1995) que señalan que es posible que prolonguemos los años de vida con afecciones, pero las enfermedades graves, las que necesitan de más tipos e intensidad de ayudas, es posible que se retrasen.

4. BIBLIOGRAFÍA.

Abellán García, A., Lorenzo Carrascosa, L. y Pérez Díaz, J. (2012). Indicadores demográficos. R. Díaz (Ed.) Las personas mayores en España (40-80). Madrid: IMSERSO.

Bernstein, R. (29, junio, 2003). Aging Europe Finds Its Pension Is Running Out. The New York Times. Recuperado de <http://www.nytimes.com/2003/06/29/international/europe/29AGIN.html?ex=1372219200&en=48abc5aeb06b894c&ei=5007&partner=USERLAND>.

Casado Marín, D. y López Casasnovas, G. (2001). Vejez, dependencia y cuidados de larga duración Situación actual y perspectivas de futuro. Barcelona: Fundación La Caixa.

Casado Marín, D. (2007). Análisis de la evolución de la dependencia en la tercera edad en España. Madrid: Fundación BBVA.

Central Intelligence Agency (2013). The World Factbook 2013-14. Central Intelligence Agency. Recuperado de <https://www.cia.gov/library/publications/resources/the-world-factbook/rankorder/2054rank.html>.

Długosz, Z. (2011). Population ageing in Europe. *Procedia Social and Behavioral Sciences*, 19, 47-55. Recuperado de <http://www.sciencedirect.com/science/article/pii/S1877042811012213>.

Donehower, G. (2013a). Brazil's ageing future: turning points and policy options: a look towards 2040 and beyond. CEPAL. Recuperado de <http://hdl.handle.net/11362/37641>.

Donehower, G. (2013b). El futuro del envejecimiento en México. Fechas emblemáticas y opciones de políticas: una mirada hacia 2040 y más allá. CEPAL, Recuperado de <http://hdl.handle.net/11362/37541>.

Fernández Garrido, J. J. (2009). Determinantes de la calidad de vida percibida por los ancianos de una residencia de tercera edad en dos contextos socioculturales diferentes, España y Cuba. (Tesis doctoral, Universidad de Valencia). Recuperado de <https://www.tdx.cat/bitstream/handle/10803/10297/fgarrido.pdf;jsessionid...1>

Fries, J. F. (1980). Aging, natural death, and the compression of morbidity. *The New England Journal of Medicine: Research & Review Articles*, 303, 130-135.

García Sanz, B. (2003). *Sociedad rural y desarrollo*. Madrid: Ministerio de Agricultura Pesca y Alimentación.

García Sanz, B. (2006). "El envejecimiento en América Latina". M^a T. Bazo Royo y B. García Sanz (Ed.). *Envejecimiento y sociedad: una perspectiva internacional*, compilado (39-71). Madrid: Editorial Médica Panamericana.

García Sanz, B. y Martínez Paricio, J. (2006). "Demografía de la vejez". M^a T. Bazo Royo y B. García Sanz (Ed.). *Envejecimiento y sociedad: una perspectiva internacional*, compilado (1-37). Madrid: Editorial Médica Panamericana.

HelpAge International (2014). *Global AgeWatchIndex 2014*. Recuperado de <http://www.helpage.org/global-agewatch/>.

IMSERSO (2005). *Cuidados a las personas mayores en los hogares españoles. El entorno familiar*. Madrid: IMSERSO.

IMSERSO (2005b). *Libro blanco de atención a las personas en situación de dependencia en España*. Madrid: IMSERSO.

IMSERSO (2005c). *Cuidado a la dependencia e inmigración*. Madrid: IMSERSO.

IMSERSO (2011). *Libro Blanco Envejecimiento Activo*. Madrid: IMSERSO.

IMSERSO (2017). *Las personas mayores en España. Datos estadísticos estatales y por Comunidades Autónomas. Informe 2016*. Madrid: IMSERSO

Kramer, M. (1980). The rising pandemic of mental disorders and associated chronic diseases and disabilities. *Acta Psychiatrica Scandinavica*, 62, 382-397.

Lutz, Wolfgang, Sanderson, W. y Scherbov, S. (2002). The End of World Population Growth. *Population Network Newsletter (POPNET)*, 34, 5-7.

Manton, K. G., Vaupel J. W. (1995). Survival after the age of 80 in the United States, Sweden, France, England and Japan. *The New England Journal of Medicine*, 333 (18), 1232-1235. Recuperado de <https://www.nejm.org/doi/full/10.1056/NEJM199511023331824>

Organisation for Economic Co-operation and Development (2005). The OECD Health Project: Longterm care of older people. *Social Issues*, 5 (11), 1-140.

Organización de las Naciones Unidas (1983). Viena International Plan of Action on Aging. Organización de las Naciones Unidas. Recuperado de <http://www.un.org/es/globalissues/ageing/docs/vipaa.pdf>.

Organización de las Naciones Unidas (2003). Declaración Política y Plan de Acción Internacional de Madrid sobre el Envejecimiento. New York: Naciones Unidas.

Organización de las Naciones Unidas (2012). ONU llama a incluir envejecimiento de la población en agenda de desarrollo. Centro de Noticias ONU. Recuperado de <http://www.un.org/spanish/News/story.asp?NewsID=24622#.VUCVhSHtmko>.

Organización de las Naciones Unidas (2014). La situación demográfica en el mundo 2014. Informe conciso. Nueva York: ONU.

Organización de las Naciones Unidas (2014b). En América Latina el siglo XXI estará marcado por el envejecimiento. Centro de Noticias ONU. Recuperado de <http://www.un.org/spanish/News/story.asp?NewsID=30961#.VUCZ7SHtmkp>.

Pérez Díaz, J. (2005). Consecuencias sociales del envejecimiento demográfico. *Papeles de Economía Española*, 104, 210 -226.

Puyol Antolín, R. (2006). Envejecimiento y dependencia. R. Puyol y A. Abellán (Ed.) *Envejecimiento y dependencia una mirada al panorama futuro de la población española* (3-12). Madrid: Mondial Assistance.

del Rey Poveda, A., Cebrián Villar, M. y Ortega Osona, J. A. (2009). Despoblamiento y envejecimiento en Castilla y León durante el siglo XX: análisis a través de la emigración femenina y la pérdida de nacimientos. *Revista de Estudios sobre Despoblación y Desarrollo Rural*, 8, 113-149.

Rodríguez Alemán, R. (2009). Género y tercera edad en Canarias. (Tesis doctoral, Universidad de las Palmas de Gran Canarias). Recuperado de https://accedacris.ulpgc.es/bitstream/10553/4893/1/0621479_00000_0000.pdf.

Rodríguez Sampayo, A., Rodríguez Míguez, R. y Álvarez García, B. (2011). Las personas mayores con dependencia en la España del siglo XXI. *Papeles de Economía Española*, 129, 27-47.

Rogero García, J. (2010). *Los tiempos del cuidado. El impacto de la dependencia de los mayores en la vida cotidiana de sus cuidadores*. Madrid: Ministerio de Sanidad y Política Social.

United Nations Population Fund and HelpAge International (2012). *Ageing in the Twenty-First Century: A Celebration and A Challenge*. New York and London: United Nations Population Fund and HelpAge International.

Wyatt, C. (16, enero, 2007). France claims EU fertility crown. BBC News. Recuperado de <http://news.bbc.co.uk/2/hi/europe/6268251.stm>.

